

antes, y proclamó la República; y obstinándose en querer resistir, constituyó un gobierno llamado de la Defensa Nacional el cual careciendo de unidad y de punto de apoyo, especialmente despues de la caída de Metz, defendió mal á Tours y Orleans. Los restos del ejército hacian varios esfuerzos aquí y allí, especialmente sobre el Loira; y, aunque batidos en todas partes, volvian á rehacerse; pero inmediatamente acudian los Prusianos con su inmensa artillería, reforzada con la que habian conquistado en las plazas fuertes tomadas, y los derrotaban de nuevo.

Miéntas que en la guerra de los pueblos del 1813 toda la Alemania y la Rusia reunidas no tenían en Leipsitz más que 400,000 combatientes; ahora, aún despues de las pérdidas que tuvo en la batalla de Sedan, la Prusia sola ocupaba el territorio frances con 800,000 hombres. En ciento ochenta dias, su ejército sostuvo ciento cincuenta encuentros; fué victorioso en diez y siete batallas: tomó veintiseis plazas fuertes, ciento veinte banderas, seis mil setecientos cañones: hizo prisioneros once mil setecientos cincuenta oficiales y trescientos sesenta y tres mil soldados. Por último, el ejército prusiano vino á sitiá la capital. El recinto de esta abraza un espacio de cuarenta y cinco kilómetros; recinto formado en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacados, á los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacian, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba miéntas que el hambre crecía. La ciudad de los placeres, del lujo, del refinamiento, de las artes, con dos millones de habitantes, se vió reducida á tener que alimentarse con cuanto hay de más grosero é inundo. Se halló aislada y encerrada entre las ruinas de sus casas de campo y de recreo, obligada á tener que hacer palizadas y á convertir en barricadas los plantíos. Las bibliotecas y los museos fueron cubiertos con sacos de arena para preservarlos de la destruccion: con un alumbrado escasisimo: medido el combustible, en medio de aquel rigurosísimo invierno, y esperando con la mayor ansiedad, durante cinco meses de sitio, la llegada de algun pichon que trajese algunas noticias de lo que pasaba por fuera, y enviándolas al mismo tiempo de lo que ocurría dentro, por medio de globos aerostáticos, ó por cajas flotantes que arrojaban al rio. Por último, despues de ciento treinta dias de sitio, y de veinte y dos salidas infructuosas, París capituló y, por segunda vez tambien, despues de haber arrojado á los Bonapartes, los Prusianos entraron en él.

La Asamblea constituyente reunida en Bur-

deos puso al frente del poder ejecutivo á Thiers, el cual entabló negociaciones de paz con el rey, y con los generales prusianos. Las condiciones de ella fueron: la cesion de la Alsacia y una gran parte de la Lorena, con las plazas fuertes que Luis XIV habia hecho construir para que sirviesen de barrera inexpugnable; pagar cinco mil millones en tres años á fin de que fuese evacuado el territorio, y puestos en libertad los 360 mil soldados y oficiales que se hallaban prisioneros en Alemania. Quedaban, sin embargo, 80,000 Prusianos en París, 20,000 en Lyon y algunos otros en varias partes.

Con tan dolorosas pero inevitables condiciones, era fácil el irritar y sublevar á la plebe. En todas partes eran excitados los demagogos por Hugo, por Gambetta, por Flurens, por Delescluze, por Piat y se elegía otra Asamblea en oposicion á la de Versalles. En París, libre apenas de los Prusianos, empezaron los robos y los asesinatos: se desencadenó ese partido de comunales del que ya hemos hablado, el cual, tan pronto como dejó de verse refrenado, proclamó la Comun, hizo barricadas, se apoderó de cañones y de ametralladoras, y cometió horrores que sobrepasan cuanto se ha visto de bárbaro durante estos últimos ochenta años (1).

Los mozos de cordél se hicieron dragones; los tenderos y otros particulares, coroneles; todos buscaban ocasiones de distinguirse; miéntas tanto los hombres científicos prometían milagros con sus invenciones físicas y químicas, con el picrato, con la dinamita, el sulfuro de carbono, y con el azotato de bromo; é inventaban bombas axfixiantes que, al hacer explosion, decían, matarian de un solo golpe 200,000 *Versalleses*. Resueltos á no dejar en pos de sí, más que cadáveres, escombros y ruinas, habian puesto barriles de pólvora en los sótanos de las casas y de los grandes edificios y establecimientos públicos; preparado máquinas explosivas eléctricas; bombas cargadas con petróleo que, al reventarse extenderian y propagarian por todas partes el incendio, é impedían salir de las casas incendiadas á los desgraciados habitantes: los ministerios, la soberbia casa del Ayuntamiento, el pintoresco palacio de Thiers, los mercados, los graneros públicos, la columna de la plaza de Vandoma fueron, ó incendiados ó demolidos; y en los últimos dias fué tambien devorado por las llamas el magnífico palacio de las Tullerías.

(1) Véanse entre otros varios, á MÁXIMO DE CAMP *Las convulsiones de París*; los salvajes durante la Comun: ERNESTO DODAL, *Agonia de la Comun*: VERON, *La tercera invasion*. M. Vachon describe todas las obras de arte que fueron destruidas durante la Comun. Entre todas estas destruccionés la más sensible es la de la Biblioteca del Louvre, incendiada en la noche del 24 de mayo del 71, y que contenía más de cien mil volúmenes, todos de obras escogidas.

28 de
enero.
1871.



Monseñor DUBOIS, arzobispo de París, ante los Revolucionarios

antes de la salida de Orleans. Los restos de la ciudad, que se habían acumulado en las orillas del Loira; y, aunque las bombas se volvieran a reanudar, se permitieron salir los franceses con sus familias y efectos, quedando la ciudad reducida a un grupo de edificios que se alzaban sobre las ruinas de la gran ciudad.

Mientras tanto, el ejército de Orleans se preparaba para la batalla. El 26 de octubre, el ejército de Orleans salió de la ciudad y se dirigió a Blois. El recinto de esta obra no cubría de cincuenta y cinco kilómetros; pronto formaron en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacamentos, a los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los plácidos, del tipo de los edificios de las artes, con sus bellas fachadas de piedra, se vio reducida a un grupo de ruinas que se alzaban sobre las cenizas de la gran ciudad.

Las bombas se volvieran a reanudar, se permitieron salir los franceses con sus familias y efectos, quedando la ciudad reducida a un grupo de edificios que se alzaban sobre las ruinas de la gran ciudad.

El 26 de octubre, el ejército de Orleans salió de la ciudad y se dirigió a Blois. El recinto de esta obra no cubría de cincuenta y cinco kilómetros; pronto formaron en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacamentos, a los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los plácidos, del tipo de los edificios de las artes, con sus bellas fachadas de piedra, se vio reducida a un grupo de ruinas que se alzaban sobre las cenizas de la gran ciudad.

El 26 de octubre, el ejército de Orleans salió de la ciudad y se dirigió a Blois. El recinto de esta obra no cubría de cincuenta y cinco kilómetros; pronto formaron en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacamentos, a los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los plácidos, del tipo de los edificios de las artes, con sus bellas fachadas de piedra, se vio reducida a un grupo de ruinas que se alzaban sobre las cenizas de la gran ciudad.

antes de la salida de Orleans. Los restos de la ciudad, que se habían acumulado en las orillas del Loira; y, aunque las bombas se volvieran a reanudar, se permitieron salir los franceses con sus familias y efectos, quedando la ciudad reducida a un grupo de edificios que se alzaban sobre las ruinas de la gran ciudad.

Mientras tanto, el ejército de Orleans se preparaba para la batalla. El 26 de octubre, el ejército de Orleans salió de la ciudad y se dirigió a Blois. El recinto de esta obra no cubría de cincuenta y cinco kilómetros; pronto formaron en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacamentos, a los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los plácidos, del tipo de los edificios de las artes, con sus bellas fachadas de piedra, se vio reducida a un grupo de ruinas que se alzaban sobre las cenizas de la gran ciudad.

El 26 de octubre, el ejército de Orleans salió de la ciudad y se dirigió a Blois. El recinto de esta obra no cubría de cincuenta y cinco kilómetros; pronto formaron en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacamentos, a los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los plácidos, del tipo de los edificios de las artes, con sus bellas fachadas de piedra, se vio reducida a un grupo de ruinas que se alzaban sobre las cenizas de la gran ciudad.

El 26 de octubre, el ejército de Orleans salió de la ciudad y se dirigió a Blois. El recinto de esta obra no cubría de cincuenta y cinco kilómetros; pronto formaron en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacamentos, a los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los plácidos, del tipo de los edificios de las artes, con sus bellas fachadas de piedra, se vio reducida a un grupo de ruinas que se alzaban sobre las cenizas de la gran ciudad.

El 26 de octubre, el ejército de Orleans salió de la ciudad y se dirigió a Blois. El recinto de esta obra no cubría de cincuenta y cinco kilómetros; pronto formaron en tiempo de Luis Felipe, defendido con fuertes destacamentos, a los que se improvisaron otras obras de defensa; pero siempre es difícil el defender una ciudad de tan extensa superficie y de tan gran población. Las salidas que sus defensores hacían, eran siempre desgraciadas; y el bombardeo arreciaba mientras que el hambre crecía. La ciudad de los plácidos, del tipo de los edificios de las artes, con sus bellas fachadas de piedra, se vio reducida a un grupo de ruinas que se alzaban sobre las cenizas de la gran ciudad.



MONSEÑOR DARBOY, arzobispo de Paris, ante los Revolucionarios.

Dominados por la embriaguez de la sangre, degüellan y asesinan á las personas que habian preso : ochenta personajes retenidos por ellos como rehenes, entre los que se hallaban el arzobispo de París y otros muchos eclesiásticos, fueron fusilados.

Se inventaron sortijas en cuyos anillos huecos se ponía un activo y sutilísimo veneno, y las mujeres, al estrechar la mano á los Versalleses, fingiendo recibirlos como amigos, inoculaban el veneno en sus manos por medio de una aguja ó pequeño punzon, cuya imperceptible picadura producía inmediatamente la gangrena. Este desprecio de la vida propia y de la ajena se denominaba acto patriótico. El ejemplo de lo que se hacia en París se imitaba en otras ciudades, de modo que en toda la Francia hubo derramamiento de sangre y horribles asesinatos; y en todas partes se hicieron ruinas y devastaciones mucho mayores y peores que las que hubiesen hecho los Prusianos. Por último, derramando torrentes de sangre, las tropas regulares del ejército de Versalles pudieron entrar en la capital y domar la Comun, con pérdida de tres mil soldados, y algunos miles de comunales, de los cuales fueron fusilados muchos, judicialmente. Entre los comunales habia una multitud de mujerzuelas, jóvenes y viejas, que eran otras tantas megeras, verdaderas furias infernales, que excitaban el furor y la rabia de la destrucción, y del incendio, y atizaban el fuego, y muchas de las cuales tambien perecieron.

Segun los cálculos que se hicieron, cada uno de los dias de aquella guerra civil costó treinta y cinco millones (1).

El 10 de mayo de 1871 se firmaron las estipulaciones de la paz ratificada despues el 12 de octubre siguiente; paz ménos ventajosa y condiciones más onerosas, merced á esta revolucion comunal, paz y condiciones que la Asamblea tuvo que aprobar, ordenando al mismo tiempo que se hiciesen rogativas públicas « para pedir á Dios, decia, que se dignase pacificar nuestras discordias civiles, y poner un término á los males que nos afligen. »

Segun las condiciones de esta paz, la Francia

(1) Coleccion de los tratados, convenios, leyes, decretos y otros actos relativos á la paz con la Alemania, de M. Villefort, en 5 gruesos volúmenes. Esta obra es preciosa, por que representa no solo las consecuencias de los desastres y de las monstruosidades, sino la reconstitucion del país, y la conservacion de los tratados antiguos con varios Estados alemanes. Los gastos de justicia contra la insurreccion de mayo de 1871; los consejos de guerra, las sentencias de los tribunales, y las ejecuciones ascendieron á trece millones; las indemnizaciones de la guerra y de la Comun, á 856. Los gastos de los empréstitos importaron 631 millones. Las rentas capitalizadas de los terrenos cedidos representan más de un millar de millones; dos millones importaron las reparaciones del material de guerra del ejército y de la marina. En fin, un total de catorce mil millones.

perdia 14,508 kilómetros de terreno, y millon y medio de habitantes. En la de 1815, se exigieron solamente setecientos millones por los gastos de la guerra, y ahora se la exigian cinco mil millones. Con ellos pudo saciarse la codicia extranjera, pero la Francia tenia que reparar los inmensos daños causados en el interior, en donde por todas partes no se veia más que devastacion, y ruinas. Se evaluaron las pérdidas agrícolas en 4,200 millones; en París, solamente para pago de indemnizaciones, se asignaron 140 millones, y 130 para los departamentos; de modo que los perjuicios causados por esta guerra ascendieron á unos catorce millones, sin contar los padecimientos morales y las pérdidas del comercio, y de las vidas; y despues de esto, la Francia se encontraba sin ejército, sin gobierno, y sin amigos.

Se impuso una contribucion sobre las primeras materias, se creó una moneda fiduciaria, y se abrió un empréstito nacional de tres mil quinientos millones hipotecados sobre los caminos de hierro, los cuales deberán quedar libres y á favor del Estado en el año de 1945, habiendo sido apreciados en un valor de doce mil millones. Aquel empréstito nacional fué suscrito hasta cuatro mil y cien millones.

Habiendo caido Napoleon como un árbol sin raíces, se retiró á Inglaterra, y allí soportó con dignidad su desventura sin quejarse, ni maldecir á los vencedores, ni á los traidores; y murió en Chislehurst en 1873. Su hijo que, al nacer habia sido saludado y considerado por él como « esperanza del porvenir, y destinado á perpetuar un sistema nacional (1), » despues de siete años de destierro, habiendo ido á combatir contra los bárbaros africanos, fué muerto por estos en junio de 1879, y, al perecer, pereció con él tambien, el partido bonapartista (2).

Algunos habian creído en la posibilidad de sustituir y reemplazar un rey con otro rey, pero se excluian los pretendientes legitimistas, orleanistas, é imperialistas. Hubo un momento en que pareció prevalecer la candidatura de Enrique V, como representante de la pacificación del país, y del orden, pero habiendo declarado que, fiel á su programa, no reconoceria

(1) Era inmenso el amor que tenia Napoleon á este hijo suyo. Al verle enfermo exclamó un dia: « Si se muere, no seré yo el último en proclamar la República. » Ocurrió una escena muy tierna y conmovedora en la distribucion de premios de la Exposicion de 1867. Habiéndose dispuesto el ofrecer una gran medalla á Napoleon por la construccion de las habitaciones para obreros, él no quiso presentarse á recibirla, como los demas hacian. Entonces determinaron presentársela por medio del infante imperial, al cual, al ofrecérsela le estrechó en sus brazos y le besó cariñosamente en medio de un entusiasmo general indescriptible, y de frenéticos aplausos de toda la concurrencia.

(2) Otro tanto se dijo cuando murió Napoleon II en Viena el 22 de julio de 1832.

recibir la corona sino en virtud de sus legítimos derechos, rechazando al mismo tiempo la bandera tricolor, que es el símbolo de la revolución, fué desechada su candidatura y se proclamó la República.

Adolfo Thiers (nacido en 1797, muerto en 1877), historiador nacional de inagotable facundia y de felicísima memoria, era un hombre del pueblo por su origen; fué bonapartista por educación, aristocrático por inclinación y gusto, combatió á los Borbones, unido con los liberales, intolerante con el despotismo, pero sin tener fe tampoco en la República; sirvió fielmente á los Orleans, pero no siempre útilmente; hombre impetuoso, en pugna continua con Guizot, que era un hombre tranquilo y prudente, Thiers no subordinaba la política á la simple teoría, sino que se servía de ella y la adoptaba según las circunstancias lo exigían; muy diestro en saber las maneras de infundir temor ó de hacer concebir esperanzas. En sus historias es más bien diseñador que pintor; no causa emociones, pero cautiva la atención con sus continuos y variados movimientos; había excusado la revolución, primero, y después divinizado la fuerza en Napoleón haciendo revivir el culto y admiración de este con motivo de la traslación de sus cenizas desde Santa Elena; pero cuando Napoleón III dió el golpe de Estado se separó de él, así fué que durante el segundo imperio siempre estuvo irritado haciendo la oposición; pero cuando Napoleón III en una de sus proclamas le refutó, esto le enorgullecó. Teniendo en cuenta solo la utilidad de la Francia, se opuso siempre á la unidad italiana, y defendió con calor la soberanía del Pontífice. Cuando empezaron los desastres, á pesar de ser ya un viejo como era, recorrió toda la Europa buscando algún aliado á su nación, esperando encontrarlo en la Italia especialmente; la cual, enviando un ejército á los Alpes, podía hacer una oportunísima diversion. Desvanecidas todas sus esperanzas, no se desanimó ni desesperó por eso de la salvación de su patria. Habiendo sido elegido diputado por veinte y seis departamentos, y por haber defendido el orden durante veinte años, la Asamblea de Burdeos le nombró su Presidente, y él se dedicó entonces con todas sus fuerzas á librar la capital de la anarquía, y el territorio del enemigo; á reconstituir los departamentos desmembrados, á reparar los caminos y canales interceptados, y por último, aceptó el cargo de Jefe del Estado.

La Asamblea que, por la primera vez, había elegido libremente sus representantes, y que á pesar de estar dividida en partidos era poderosa y honrada, aunque incoherente, constituyó un gobierno republicano con una Cámara electiva de diputados y con un Senado, confiando el po-

der ejecutivo por siete años á un Presidente irresponsable con ministros responsables. Pero aquellos que habían sufrido ó hecho sufrir y querían ó gozar ó vengarse, soliviantaban el país con el radicalismo y el imperialismo. La prensa continuaba su misión de manifestarse descontenta de todo, en una nación precisamente en que, apenas salvada del naufragio, invoca los vientos y las tempestades. No es extraño, pues, que Thiers, espíritu práctico, pero no hombre de gobierno, y adulado como se veía, cual si fuera un rey, no tardase en verse desbordado y obligado á retirarse, siendo reemplazado por el Mariscal Mac-Mahon que había conducido felizmente la guerra en Italia, pero muy infelizmente en Francia (1). Este gobernó lealmente con la mayoría republicana, pero rodeado por hombres sospechosos, en lucha, siempre, con ministros, agentes y pretendientes, le fué imposible el concluir los siete años de presidencia para que había sido nombrado, y sin sacudimientos, ni violencias, fué sustituido por Grevy, ardiente, pero honrado republicano: sin embargo, siempre hay que preguntarse, ¿adónde se va?

Mientras tanto, la Francia, lejos de sucumbir con el peso de tan enormes desastres, no tardó en recuperar bien pronto el aspecto de una prosperidad admirable, merced á la vitalidad financiera de su crédito, á la actividad y al ingenio de sus habitantes, y á la concurrencia de los extranjeros que acuden allá con su dinero constante para llevarse en cambio mil objetos, con lo cual la riqueza móvil prevalece sobre la riqueza fija; de ello se dió una irrecusable y magnífica prueba con la tercera Exposición universal de 1878, con la cual se quiso vencer al mundo de que las pompas y grandezas imperiales no eclipsaban las pompas republicanas. La amplitud de los locales, la variedad de los objetos fabricados, la afluencia de los expositores y de los extranjeros, las suntuosas fiestas, la urbanidad y buenas maneras de los dueños de fondas y alojamientos, la cordialidad universal quedarán siendo siempre como una maravilla para todo aquel que lo ha visto de cerca, y como una lección para los pueblos, así en su prosperidad como en sus infortunios, conociéndose en la manera de soportarlos cuanto

(1) Mac-Mahon nació en Sully en 1808, fué alumno de la escuela de Saint-Cyr, hizo la guerra durante largo tiempo en África y se halló en el sitio de Constantina en 1837. Fué nombrado Mariscal de Campo en 1848. Teniente general en 1852. En el asalto de Sebastopol tomó la torre de Malakoff que fué lo que decidió la jornada y la campaña. Hecho senador, fué enviado á someter la gran Kabila. En la expedición de Italia ganó el bastón de Mariscal ó sea, de Capitán General, y el título de Duque de Magenta; después pasó á gobernar la Argelia. En la guerra de 1870 fué herido en Sedan y hecho prisionero. Volvió á Francia á tiempo para combatir la insurrección de París y la Comuna.



El Mariscal MAC-MAHON.

recibir la corona sino en virtud de sus legítimos derechos, rechazando al mismo tiempo la bandera tricolor, que es el símbolo de la revolución, fué desechada su candidatura y se proclamó la República.

Adolfo Thiers (nacido en 1797, muerto en 1877), historiador nacional de inagotable facundia y de felicísima memoria, era un hombre del pueblo por su origen; fué bonapartista por educación, aristocrático por inclinación y gustó combatir á los Borbones, unido con los liberales, intolerante con el despotismo, pero sirvió fe tampoco en la República; sirvió fe á los Orleans, pero no siempre útilmente; fué impetuoso, en pugna con Thiers, que era un hombre tranquilo y moderado. Thiers no subordinaba la política á las circunstancias, sino que se servía de ellas; las circunstancias lo enseñaron á saber las maneras de concebir esperanzas, de bien diseñador, de planes, pero con años y vejez, la revolución fué a...

der ejecutivo por responsable con aquellos que querían ó con el r... conti... ter...

peró cuando Napoleón III en una de sus proclamas le refirió, esto le enorgullecó. Teniendo en cuenta solo la utilidad de la Francia, se opuso siempre á la unidad italiana, y defendió con vigor la soberanía del Pontífice. Cuando empezaron los desastres, á pesar de ser ya un viejo hombre, recorrió toda la Europa buscando algún aliado á su nación, esperando encontrarlo en la Italia especialmente; la cual, enviando un ejército á los Alpes, podía hacer una oportunísima diversion. Desvanecidas todas sus esperanzas, no se desanimó ni desesperó por eso de la salvación de su patria. Habiendo sido elegido diputado por veinte y seis departamentos, y por haber defendido el orden durante veinte años, la Asamblea de Burdeos le nombró su Presidente, y él se dedicó entónces con todas sus fuerzas á librar la capital de la anarquía, y el ejército del enemigo; á reanudar los departamentos desmembrados, á poner los comités y juntas subordinados, y por último, á dirigir el gobierno de la República.

La Asamblea que en la sesión del 24 de Julio de 1848, declaró la República, y que á pesar de ser una asamblea de hombres de bien y honrados, se desmoronó en un gobierno repúblico, fué una asamblea de hombres de bien y honrados, que en su seno, trató de...

...admirable... de su crédito, á la actividad y á la energía de sus habitantes, y á la concurrencia de extranjeros que acuden allá con su dinero, para llevarse en cambio mil objetos, en los que la riqueza móvil prevalece sobre la riqueza fija: de ello se dió una irrecusable y manifiesta prueba con la tercera Exposición universal de 1878, con la cual se quiso convencer al mundo de que las pompas y prodigios de las ferias no eclipsaban las pompas y prodigios de las exposiciones. La amplitud de los locales, la multitud de los objetos fabricados, la afluencia de los visitantes y de los extranjeros, las sutilezas de la urbanidad y buenas maneras de los señores de fondos y alojamientos, la multitud de pavillos para todo aquel que quisiera, la calma, y como una lección de prosperidad, en su prosperidad como en su prosperidad, conociéndose en la manera...

(1) Mac Mahon nació en París en 1832, estudió en la Escuela de San-Cyr, hizo el primer viaje á África y se distinguió en el sitio de Constantina, combatió en el sitio de Tlemcen en 1852, en el sitio de Sétif en 1853, que fué lo que le dio el título de Coronel. Después fué enviado á combatir en el sitio de Italia en 1859, y el título de General, y el título de Mariscal de Francia por haber combatido en el sitio de Sedán y hecho prisionero al Emperador de Alemania, combatió la insurrección de París en 1871.



El Mariscal MAC-MAHON.